

de la escuela de Kant, ó los de los racionalistas de Tübinga. Si interrogábais á ciertos católicos, citaban, en prueba de «la ciencia alemana,» «las grandes especulaciones de las universidades y seminarios de Alemania,» es decir, las aberraciones de Hermes ó de sus discípulos. A ciertos ánimos los pasmaba el poderío militar de Alemania, y admiraban el incremento de sus ejércitos y el perfeccionamiento de su material de guerra: ¿podría, pues, en efecto, negarse el título de «nación sabia» á la que cuenta con los cañones de mayor calibre y el mayor número de soldados?

«Hubo en la tierra antiguamente famosos gigantes, hombres de gran talla, hábiles guerreros; pero no conocían la verdadera ciencia. Los hijos de Agar, los habitantes de Merra y de Teman buscaban la prudencia terrena; narradores de fábulas é inventores de doctrinas nuevas, ignoraban el camino de la sabiduría verdadera y no supieron descubrir sus huellas y senderos. La Sabiduría estaba en Dios desde toda la eternidad; en el tiempo apareció en la tierra y vivió en medio de los hombres (1);» mora en la Iglesia y «se revela á los humildes y sencillos.» Dichosos los que escuchen sus lecciones, por más que los soberbios del siglo los traten de ignorantes. ¡Desdichados los que no la conocen, aunque ensalce su «ciencia» el mundo entero!

(1) Baruch, III, 26, 27, 28, 38.

## TÍTULO II.—EL TRADICIONALISMO.

### CAPÍTULO I.

#### Exposicion del error.

725. El tradicionalista es un sistema que exagera la flaqueza de la razon, así como exagera sus fuerzas el hermesianismo. Los hermesianos ensalzan la razon hasta pretender que puede alcanzar la evidencia intrínseca de los misterios de la fe; los tradicionalistas la deprimen hasta sostener que no puede, con sus propias fuerzas, adquirir la certidumbre de las mismas verdades naturales, sino que ha de recibirlas de la *tradicion*, es decir, por revelacion divina ó por transmision social. Los primeros pecan por excesiva confianza en el poder de la razon, los segundos por excesiva desconfianza de su flaqueza.

I. Punto común á todos los sistemas tradicionalistas.

726. Muchos son los sistemas tradicionalistas. Hé aquí los más famosos.

II. Varios sistemas.  
1.º Sistema de Bonald.

Dice Bonald: «Para *hablar el pensamiento*, es preciso *pensar* antes la *palabra*;» el *pensamiento*, antes de expresarlo exteriormente con una *palabra*, debemos interiormente darlo á luz con una primera palabra: el *pensamiento* debe resonar en nuestros oídos en su *expresion* para bajar al alma y subir desde ella á los labios en una segunda expresion; el *verbo interior* no puede existir en la inteligencia, si no lo despierta ó lo trae allá el *verbo exterior*. Indudablemente puede haber percepciones *sensibles* sin auxilio de la palabra. Basta para ello abrir los ojos. Podemos tambien tener *imágenes*; pues las imágenes son objeto de los sentidos. Pero, sin auxilio de la *palabra*, no pueden darse *conceptos intelectua-*

les: lo *inteligible* debe traerlo al alma la *palabra*, como le trae el sentido lo sensible. En resúmen, no puede haber concepto inteligible ó sea *pensamiento* en la mente humana, sin haber antes *palabra*, y, por consiguiente, un *parlante*.

Saquemos las conclusiones. Luego el niño no puede pensar sino después que los padres le han hablado. Luego la humanidad no pudo pensar antes que Dios le hubiese hablado. Luego el primer desarrollo de la inteligencia en los primeros hombres supone una palabra divina dirigida al hombre por Dios mismo, que es lo que llama Bonald *revelacion primitiva*.

En otros términos, el hombre no puede conocer los *inteligibles* sin auxilio del *lenguaje*. Es así que no pudo inventarlo, puesto que la invencion del lenguaje supone el desarrollo de la razon, y por consiguiente la existencia del lenguaje. Luego el lenguaje fué primitivamente *revelado* por Dios. Así que la *revelacion* es necesaria no sólo para conocer las verdades *sobrenaturales*, sino que lo es asimismo para el primer desarrollo de la *razon humana*.

Este es, segun el modo de ver de Bonald, el principal y casi único argumento decisivo que pueda aducirse, no sólo para probar el hecho de la revelacion, sino aún la misma existencia de Dios.

2.º Sistema  
del P. Ventura.

727. El P. Ventura atenúa el sistema precedente.

El hombre, dice, al momento que ve el sol no sólo tiene de él la percepcion *sensible*, sino que puede formarse el *concepto intelectual*. No sólo puede tener *imágenes* de las cosas sensibles, sino que puede abstraer los *inteligibles correspondientes*. Puede, pues, sin auxilio de la palabra, y por tanto de la revelacion, adquirir un conocimiento intelectual, y hasta razonado, del mundo sensible, y poseer las ciencias físicas, químicas y hasta matemáticas. «Bonald, dice, que negó este punto, se excedió.»

Pero, prosigue, el hombre no puede, sin auxilio de la palabra, y, por consiguiente, de la revelacion; remontarse al mundo *suprasensible*; así como son necesarios los sentidos para poner á la inteligencia en comunicacion con el mundo sensible, del mismo modo es necesaria la palabra para descubrirle las realidades *suprasensibles*.

El P. Ventura no concluye con Bonald: Sin la *palabra*, y, por consiguiente, sin una *revelacion primitiva*, no puede conocer el hombre *ningun inteligible*. Sino: Sin la *palabra*, y, por consiguiente, sin una *revelacion primitiva*, no puede conocer el hombre los *inteligibles espirituales*, es decir, abstraídos y separados por naturaleza de toda materia sensible, como Dios, el alma, el bien, el mal, etc. En otros términos, sin la *palabra*, y, por consiguiente, sin una *revelacion primitiva*, no puede conocer el hombre *las verdades religiosas y morales* del órden *natural*.

728. Lamennais tiene un sistema completamente distinto de los dos precedentes.

3.º Sistema  
de Lamennais.

La razon individual, dice, es esencialmente falible; «la razon universal» ó «el sentido comun,» es decir, «la razon del género humano,» es la única infalible. Puede un hombre engañarse fácilmente; muchos hombres se engañan más difícilmente; sólo el género humano nunca se engaña. «La razon limitada, por lo mismo que es limitada, se halla siempre y en todo sujeta á errar;» es así que la razon de un hombre es limitada; la de una nacion es limitada; solamente es universal la del género humano.

El autor concluye: *Sólo produce certidumbre el testimonio universal de los pueblos.*

Concluye además el autor: El hombre sólo «por el sentido comun» ó «la razon social» puede estar cierto de su existencia y aún de su pensamiento. Antes de Je-

sucristo el género humano tenía la creencia universal de las verdades fundamentales del Cristianismo; el símbolo católico es cierto porque nos lo atestigua el consentimiento general de los hombres.

729. Hagamos de paso tres observaciones:

1.<sup>a</sup> Jesucristo concedió la infalibilidad á la Iglesia; Lamennais la transfiere á la humanidad. Segun su sistema, si es infalible la Iglesia, no tanto parece serlo porque es la enviada de Jesucristo y el órgano del Espíritu Santo, sino porque es la intérprete del género humano, ó mejor, el mismo género humano.

2.<sup>a</sup> Rousseau pretende que el poder reside esencialmente en la muchedumbre; Lamennais pone en ella la infalibilidad. Uno y otro sistema pueden, pues, ocupar un lugar entre las teorías «humanitarias.»

3.<sup>o</sup> Segun Lamennais, mis facultades individuales no pueden en ningun caso darme certidumbre, porque son falibles. Pero son mis facultades personales las que darán fe del testimonio universal de los hombres. Si nada pueden enseñarme con certeza, estoy condenado á dudar de la existencia misma de este testimonio. Heme aquí reducido á un escepticismo universal y perpetuo.

4.<sup>o</sup> Sistema de Bautain.

730. Dice Bautain: La razon humana es esencialmente falible; la razon divina es la única infalible; luego toda certidumbre viene de la fe.

En consecuencia:

Si no se tiene fe, no se puede estar cierto de la existencia de Dios (1);

Si no se tiene fe, no se puede estar cierto de la reve-

(1) Ratiocinatio Dei existentiam cum certitudine probare valet. Fides, donum coeleste, posterior est revelatione; proinde que ad probandam Dei existentiam contra atheum allegari convenienter nequit. (1.<sup>a</sup> Prop. à D. Bautain subscripta 8 Sept. 1840).

lacion hecha á Moisés, ni tampoco de la revelacion hecha por Jesucristo (1).

El incrédulo ha de empezar por creer; mientras no tenga fe, no puede haber demostracion evangélica cierta (2).

Los racionios no pueden conducir á la fe; ésta debe precederlos; debe abrazarse antes de toda demostracion, á causa de su propia claridad, por la razon de que, si no se la admite, no se puede llegar á certidumbre alguna (3).

Muchos son los tradicionalistas que profesan doctrinas más vagas; no tienen *sistemas precisos*, sino más bien *tendencias generales*. Disputan á la razon la facultad de probar tal ó cual verdad natural; ó, si le conceden que puede probar ciertas verdades naturales, pretenden que no hubiera podido encontrarlas. Y de esta suerte, en este ó en aquel grado, hacen depender el conocimiento de las verdades naturales de una revelacion

5.<sup>o</sup> Otros sistemas.

(1) Revelatio Mosaica cum certitudine per traditionem oralem et scriptam synagogæ et christianismi probatur. (2.<sup>a</sup> Prop. subscripta).

Ratio cum certitudine authenticitatem revelationis Judæis per Moysen et christianis per Jesum Christum factæ probare valet. (6.<sup>a</sup> Prop. subscripta).

Revelationis christianæ probatio ex miraculis Christi desumpta, quæ testium ocularium sensus mentesque percellebat, vim suam atque fulgorem quoad subsequentes generationes non amisit. Hæc eadem probatio in traditione omnium christianorum orali et scripta reperire est. Qua duplici traditione illis demonstranda est, qui eam vel rejiciunt, vel quin admittant requirunt. (3.<sup>a</sup> Prop. subscripta).

(2) Non habemus jus ab incredulo requirendi, ut divini Salvatoris nostri resurrectionem admittat, priusquam certæ probationes ipsi administratæ fuerint: istæque probationes ex eadem traditione per ratiocinationem deducuntur. (4.<sup>a</sup> Prop. subscripta).

(3) Rationis usus fidem præcedit, et ab eam hominem ope revelationis et gratiæ conducit. (5.<sup>a</sup> Prop. subscripta).

primitiva, cuanto á los primeros hombres, y cuanto á sus descendientes, de una transmision social.

Observacion. Muchos de ellos hacen del *poder civil* una institucion *positiva* de Dios, posterior á la misma creacion de la naturaleza sociable del hombre. Quanto á esto confunden la institucion del poder seglar y la del poder eclesiástico. A veces han hablado muy severamente de las teorías de la Escuela sobre *el origen* del poder social.

## CAPÍTULO II.

### Poder de la razon en el órden natural.

732. Es tan peligroso conceder *demasiado* como *demasiado poco* á la razon. Por esto la Iglesia condenó á los *hermesianos*, que conceden demasiado á la razon, y á los *tradicionalistas*, que le conceden demasiado poco. Contra los primeros hemos recordado lo que no puede la razon; veamos, contra los segundos, qué es lo que puede.

Preliminares: Análisis de las facultades humanas.

733. La filosofia antigua habia dado del hombre una definicion de que se han ruborizado los filósofos modernos, pero que no han sabido reemplazarla sino con definiciones inexactas ó difusas. *El hombre*, dijeron Platon y Aristóteles, San Agustin y Santo Tomás, *es un animal racional*.

Como *animal*, tiene las facultades de los animales, es decir el conocimiento sensitivo y el apetito sensitivo: el *conocimiento sensitivo*, que se ejercita por medio de cinco sentidos externos y cuatro internos, analizados con precision admirable por Aristóteles y Santo Tomás; y el *apetito sensitivo*, que se divide en *concupiscible é irascible*, susceptible el primero de seis clases de movimientos y pasiones, y de cinco el segundo.

Como *racional*, tiene el hombre las facultades espiri-

tuales de las naturalezas angélicas, es decir, la *inteligencia* y el apetito racional, ó sea la *voluntad*; inteligencia y voluntad que son intrinsecamente, ó en su mismo sér, independientes de los sentidos, pero que, en el estado presente, no pueden ejercitarse sin el curso extrínseco de los órganos.

734. Por medio de los *sentidos* percibe el hombre las realidades *sensibles*; por medio de la *inteligencia* percibe lo *inteligible* en lo *sensible*, lo *universal* y la esencia *abstracta* en lo *particular* y *concreto*: el ojo le hace ver *este árbol, esta roca, esta montaña*, y la inteligencia percibe *árbol, roca, montaña*. En una palabra, cada facultad percibe en los seres materiales su objeto propio: el sentido, lo sensible; la inteligencia, lo inteligible (1).

I. Conocimiento de los inteligibles materiales.

Concluamos, pues, contra Bonald, que la inteligencia puede, sin auxilio de la palabra, y por consiguiente con exclusion de toda revelacion primitiva, en el sentido que él da á estas expresiones, conocer en forma inteligente las realidades que son del dominio de los sentidos.

735. Todavía más, la *inteligencia* puede subir de lo *sensible* á lo *inteligible*, tan lejos hasta donde sea capaz de llevarla lo sensible, *manuducere*, dice Santo Tomás; es decir, puede conocer todo lo inteligible que tenga relacion necesaria con el mundo corpóreo.

II. Conocimiento de los inteligibles espirituales.

Ejemplo. Comparo el mundo con una casa; en uno y otra observo los mismos caracteres de imperfeccion, de mutabilidad, de *contingencia*; y concluyo que, como la casa tiene autor, asimismo tiene el mundo un gran arquitecto.

(1) Nomen intellectus quamdam intimam cognitionem importat: dicitur enim *intelligere*, quasi *intus legere*. Et hoc manifeste patet considerantibus differentiam intellectus et sensus: nam cognitio sensitiva occupatur circa qualitates sensibiles exteriores; cognitio autem intellectiva penetrat usque ad essentiam rei. Objectum enim intellectus est *quod quid est*. (Sum. theol. III.<sup>o</sup> p. q. VIII, a. 1).